



¿Se puede salvar la igualdad de género?

Project Syndicate

Escrito por: Khadyja Sy y Lindsay Glassco

Puede consultar la versión [aquí](#)

La pandemia ha borrado décadas de progreso hacia la igualdad de género, y los grupos más vulnerables, como las mujeres y niñas desplazadas, son los más afectados. Las mujeres jóvenes y las niñas continúan luchando por sus derechos, pero no pueden vencer solas a las poderosas fuerzas que trabajan en su contra.

La manifestante sudanesa Alaa Salah se convirtió en un símbolo de la revolución de su país después de pararse encima de un automóvil, vestida de blanco, y cantarle a sus compañeros manifestantes. La activista por la justicia climática de Uganda, Vanessa Nakate, pasó de protestar sola a las puertas del parlamento de su país a exigir la acción de los líderes mundiales en las Naciones Unidas. La activista senegalesa Oumou ha aprovechado las herramientas digitales para iniciar conversaciones que rompen tabúes sobre salud íntima, sexualidad, anticoncepción y pobreza menstrual.

Estas mujeres jóvenes luchan por una vida mejor para ellas, sus comunidades y el mundo, y no están solas. Miles de niñas y mujeres jóvenes en África y en todo el mundo están luchando para cambiar las dinámicas de poder que perpetúan la desigualdad e impiden que los grupos marginados ejerzan sus derechos fundamentales. Están dando discursos, creando organizaciones sin fines de lucro y programas comunitarios, y participando en marchas para catalizar un cambio transformador. Esta es una buena noticia para todos: innumerables estudios han demostrado que cuando se empodera a las niñas y las mujeres, se benefician comunidades enteras.

Pero los logros obtenidos con tanto esfuerzo en materia de igualdad de género ahora están en peligro. La pandemia de COVID-19 ha anulado años de progreso en la reducción de la pobreza y ha provocado un fuerte aumento de la desigualdad, con consecuencias desproporcionadas para las niñas y las mujeres.

Los estudios muestran que, en medio de las dificultades económicas, es más probable que las familias casen a sus hijas pequeñas, negando así a las niñas el derecho a elegir con quién pasar la vida y cuándo y cuántos hijos tener. UNICEF estima que diez millones de niñas en todo el mundo corren el riesgo de contraer matrimonio infantil durante la próxima década debido a la COVID-19. Además, las niñas y las mujeres tienen más probabilidades de sufrir violencia sexual y de género en tiempos de crisis, una tendencia que se ha confirmado durante la pandemia.

Para empeorar las cosas, como ha señalado el relator especial de la ONU sobre el derecho a la salud, Tlaleng Mofokeng, los bloqueos, las restricciones de movimiento y el desvío de fondos a programas relacionados con la pandemia pusieron en peligro el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, desde la información sobre la menstruación y



fertilidad a la anticoncepción . Los servicios especializados para víctimas de violencia de género también se volvieron inaccesibles para muchos.

Todo esto ha contribuido a un fuerte aumento de los embarazos precoces y no deseados , y ha reducido drásticamente las posibilidades de las niñas de volver a sus estudios una vez que las escuelas reabrieron. Según UNICEF, es posible que más de 11 millones de niñas nunca regresen a la escuela después de COVID-19.

En pocas palabras, la pandemia ha borrado décadas de progreso hacia la igualdad de género , y los grupos más vulnerables, como las mujeres y niñas desplazadas , son los más afectados. Sin duda, incluso frente a reveses tan masivos, las mujeres jóvenes y las niñas no se dan por vencidas. Pero no pueden vencer las poderosas fuerzas que trabajan contra ellos solos.

El compromiso significativo de los hombres es crucial aquí. Iniciativas como los clubs des pères (clubes de padres) o las écoles de maris (escuelas para maridos) en Senegal pueden marcar una diferencia significativa. El objetivo es fomentar una masculinidad positiva (en lugar de tóxica), alentar a los hombres a compartir más la carga del trabajo de cuidados no remunerado y lograr mejoras en la salud infantil y materna.

También es esencial el compromiso con los líderes comunitarios y religiosos, así como con los trabajadores de la salud y las organizaciones de derechos de las mujeres. Dado el poder comprobado de los modelos a seguir femeninos para inspirar a las generaciones más jóvenes, elevar las plataformas de las mujeres mayores líderes y activistas, como la " súper abuela " Aminata y la partera Madame Badji, puede impulsar la ambición y el impacto de las mujeres más jóvenes.

Asimismo, amplificar las voces de los jóvenes líderes puede inspirar y fortalecer a sus pares. Ubah Ali, una activista de Somalilandia, se convenció de que ella también podía liderar , que podía "alzar la voz" y "ser un agente de cambio", cuando vio a otras niñas en posiciones de liderazgo. Hoy, ella está trabajando para erradicar todas las formas de mutilación genital femenina en Somalilandia y para apoyar a los sobrevivientes de la práctica.

Pero tal vez nada haga más para garantizar que las mujeres jóvenes y las niñas puedan desarrollar su potencial como fuerzas de cambio que proteger y respetar sus derechos, incluidos sus derechos sexuales y reproductivos. Este es un trabajo para los gobiernos, ante todo, aunque todos tienen un papel que desempeñar.

La pandemia es solo el comienzo. Dado que el cambio climático y la creciente inseguridad alimentaria también dañarán desproporcionadamente a las mujeres y las niñas, las barreras para el progreso en la igualdad de género son tan altas como lo que está en juego. El primer paso para superarlos es reconocer los desafíos que enfrentan las niñas y las mujeres y ampliar el trabajo difícil e importante que están realizando.

Un mundo donde todas las niñas y mujeres jóvenes tengan el mismo poder sería mejor para todos. Por eso es de interés de todos ayudarlos a lograrlo.